

13

SONETOS +
UN SONEJO =
14 DOLORES
Y UN GOZO
EL SILENCIO
O CATORCE
SONETOS

Roberto López Moreno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

DISERTACIÓN CONTRA EL SONETO*

Perder un estos tiempos el tiempo en un soneto es ocioso, tedioso, odioso, porque el verso, aritmética oscura, limita su universo entre sumas y restas y restos de un faceto y chocante y pedante y pujante mamotreto. En su lenguaje nuevo francamente es perverso sujetar las palabras; si el efecto es adverso, por parir un poema se aborda un triste feto.

Los poetas modernos debemos bien unidos formar un solo frente contra dicha amenaza. Los que no escriban sonetos son netos sonidos de un tiempo, nuestro tiempo, nuestra era plagada de ritmos diferentes. Son idos —todo pasa— los que contando versos jamás dijeron nada.

Jamás he escrito un soneto; qué mal gusto, no lo haría, verdad de Dios no lo haría, no lo haría, ¡qué boletto! No lo haría ni en secreto, no lo haría no lo haría no lo haría no lo haría. Jamás he escrito un soneto.

-
- Del libro inédito Paradoja. *Últimas consecuencias de nuestra paradoja.*

¿La verdad? Que es una bronca, si una palabra no entronca con el final anterior, no falta un poeta añejo que te trate de pendejo y eso sí que no. Mejor, si un soneto me manda a hacer Violante y en la vida me miro en tal aprieto, le azoto con el arpa, porque un reto tan grosero, falaz y repugnante, no es para mí, poeta de talante, poeta de mi tiempo, de respeto.

Total, no se hable más ¡Muera el soneto! Y que rime rimando por delante.

El argumento a favor del verso blanco es tan simple; la libertad que goza le cubre con prudencia todo franco. El verso libre es forma portentosa. Aquí ni él, ni tú... ni yo me atranco... ¿Un soneto? ¡For God! Que fuchi cosa.

UN SONETO ME MANDÓ A HACER* VIOLENTO COMO ANTÍTESIS

Un soneto me mando a hacer violento.

Violador de mi rima, de su forma,
me sujeto de Lope, de su norma,
sujeto bien sujeto contra el viento.

De un edificio que creció opulento
con catorce escaleras y una alfombra,
piso el séptimo piso que se asombra
de este polvo mortal que late dentro.

Pero sigo mi paso tierra arriba,
insolente camino el edificio
ya son once escaleras de diatriba.

Y en mis doce ascensiones de suplicio
un yet pasa estruendante y vil derriba
mis catorce escalones de artificio.

Del libro inédito Parajoda. *Últimas consecuencias de nuestra paradoja.*

13

SONEJOS +
UN SONEJO =
14 DOLORES
Y UN GOZO...
EL SILENCIO
O CATORCE
SONETOS

NOCTURNO

Si fueras Isabel árbol nocturno,
principio desde el barro hacia lo aéreo,
mi escasez sobre el ras, nada en lo aéreo,
río sería en el vacío nocturno.

Pero eres Isabel árbol nocturno,
rama en la llama, flama, de lo aéreo,
y mi vacío se luz, nada en lo aéreo
y mi vacío se voz, nado nocturno.

Levantarse y arder, crecer el viento,
de la rama a la flama llama el viento
y al llamar y al llamear prende el camino.

Si fueras Isabel árbol del viento...
pero eres Isabel árbol del viento
y yo sólo hosco polvo do el camino.

CUÁNTO ADIÓS...

Escribo en la pared, la tarde, en todo,
con la tinta ceñida del desvelo;
apenas vocación de humilde vuelo
las palabras que buscan acomodo.

Tu cuerpo de maíz, que de algún modo
se colude con la amplitud del cielo,
se hace perfil que escinde, es escalpelo
en la arteria del aire y la del lodo.

Escribo en la pared, la tarde, la hoja,
este grito de sangre que sujeto
en las alas bogando de la foja.

Las palabras se hilvanan en inquieto
aletear que las hace y las deshoja.
Cuánto adiós cabe en un solo soneto.

Y todo late en todo y eres todo,
la noche, la mañana y el desvelo,
el reptar, el erguirse, el vasto vuelo,
el desatino y junto, el acomodo.

Eres la forma tú, eres el modo,
la manera de ser del mar y el cielo,
la seda que acaricia, el escalpelo,
la nube copulando con el lodo.

Si tú palpitas se sacude la hoja,
hiperbólica esencia que sujeto
en la tinta ariscándose en la foja.

Eres todo del todo, sol inquieto,
un adiós que sacude y que deshoja.
Cuánto adiós cabe en un solo soneto.

Adiós, suspiro que lo abarca todo,
tú, quien nace y quien crece en mi desvelo,
recuérdame una vez, Hilda del vuelo,
ahí donde los sueños acomodo.

Acaba de ausentarte, de tal modo,
que te empiece a encontrar en suelo y cielo,
maneja a puño firme el escalpelo
sobre este ardiente y angustiado lodo.

Escribe en mi hoja con tu savia de hoja,
da a este sujeto tan a ti sujeto
la foja con las alas de la foja.

Esto es la despedida, zumo inquieto,
esto es lo que fue canto y se deshoja.
Cuánto adiós cabe en un solo soneto.

DIRNO PÓSTUMO*

(Tres sonetos a Juan Bautista Villaseca)

I

Tu lengua de poeta se hizo trigo,
el trigo se hizo pan para tu muerte,
al límite del sol llegó tu suerte
y friolenta durmió junto al postigo.

La alondra que latió bajo tu abrigo
a la orilla del canto quedó inerte,
y el mitin de tu sangre se convierte
en una ausencia gris que va contigo.

Las aceras que amaste se han quedado
huérfanas del cansancio de tus suelas,
de tu traje de verso maltratado.

Caminaste tu horario de ciruelas.
Ya era tiempo en tu paso trasnochado
el grano universal de tus parcelas.

Del libro inédito Parajoda. *Últimas consecuencias de nuestra paradoja.*

II

Amigo, nos dejaste a medio verso,
cuando apenas me estaba amaneciendo
en las arquitecturas del lenguaje
y en el viento que abraza al trigo injusto.

Tu muerte se ha colgado de los postes,
del semáforo necio de la esquina,
cruza las calles y saluda al humo
y duerme en nuestras casas por la noche.

Cómo hablar con tu voz, amigo ausente,
por tu Universidad que un día encontraste
con la alegría izada a media asta

después que encanecidos generales
patearon y orinaron las mañanas.

Cómo hablar con tu voz, amigo ausente.

III

Tu hermano Adolfo se vistió de jueves,
con un jueves fatal, el de tu cielo,
a la cama del jueves vino el vuelo
y acostó su tristeza sobre el jueves.

Tu verso concluyó, marzo seis, jueves,
fue bajando tu jueves hasta el duelo,
se hizo jueves metáfora del hielo,
trigo de un martes que fenece un jueves.

En jueves tu semana finaliza,
dos sílabas que acaban con tu prisa...
con esa lentitud con que las bebes.

El jueves se empoema con tu letra,
y el trigo se te viste de poeta
viviendo en martes y muriendo en jueves *

Del libro inédito Parajoda. *Últimas consecuencias de nuestra paradoja.*

PRESENCIA DE LA COCHA ENFRENADA*

A César Pineda del Valle.

A soles varias lunas vereda a selva alta envuelta al cuerpo en carne de un verde humedecido, hallazgan los instantes el cual de su sentido filtrado entre las frondas. Ningún lenguaje falta a la asombrada vista. Del arbustaje salta el crach de la corriente desde el leñar; vencido heridivuelo mezcla su sangre en el crecido palpitar de la savia. Un sobresalto asalta a las almas sencillas atadas a las lianas. El cresterío de postas se clava en desconciertos veloces como el rayo. Las oraciones vanas son un telar de ausencias. El prisma de los muertos al cazador aprehende, y prende las lontananas el cerdo endemoniado, de horizontes abiertos.

De *El arca de Caralampio (El extraño mundo zoológico de Chiapas)*, Editorial Katún.

A TRAVÉS DEL ADIÓS*

A través del adiós, filtro de ausencias,
me dibujo este cuerpo devanado,
rayo de sombra, luminoso hielo,
sangre que late sobre los instantes.

Me dibujo este cuerpo a puño firme,
el calcio que sostiene cada pena,
el eco masticado entre mis dientes
como vieja canción de nuevo encinta.

A través del adiós me desdibujo,
me deshago, me rehago, me redigo;
me estoy haciendo adiós, dócil, funesto,
me estoy quedando aquí, en cada cosa,
mi cuerpo está colgando de la vida
“y escucho con mis ojos a los muertos”.

De Saurios, itinerarios y adioses, Universidad Autónoma de Chiapas.

EL ESPEJO*

A José Luis Cuevas.

La mano es un pequeño monstruo en cinco pies.
Se desliza sobre el papel gritando
su semilla de tinta,
sus lunes sin domingo,
su espuma silueteada.

De pronto,
en el estricto rectángulo de su cosmos
nos somos,
rabia y desistimiento,
verdad de su dibujo redondo, cerrado.

Espejo.

La mano nos detiene en el tiempo,
nos contiene, nos tiene...
nosotros nos vemos en la carne de su sueño.

De *Motivos para la danza*, Editorial Factor.

SONEJO*

No dejes que la soledad te muerda
los tanates
me acongojas si te abates
y recuerda
cuerda
cates
sin entrar en más debates
ni en dovotas ni en de-buta que te pierda
el quinto... raund de la más pu...ra ansiedad
vano reflejo
de verdad
yo tan viejo y ni me arrugo del pellejo
no juegues soledad
que nunca solo está ni el más perplejo.

Del libro *Acá López, tú, él nosotros.*

ARDOR, CARLOS Y YESCAS

Para hablar de las cosas que se encienden
el verbo se hace Ardor, Carlos y Yescas,
el tabor y el tambor, Carlos Illescas,
en la i, i latina se comprenden.

Y la tina le atina si comprenden
los letrados, la causa de estas muescas.
Y la tinta de Carlos y las Yescas
i latina en la tina se convierten.

En la tinta no tonta los letrados.
En el tinto los tantos enlitrados
y en tu Tántalo tú, Carlos Illescas.

Lidia y sed de la griega a la latina,
i latina bañándose en la tina,
convertida en Ardor, Carlos y Yescas.

SONETO GAÑEÑE

Para el druz Enrique González Rojo.

“Snigdo, belardordo cutresando,
ruizna, caznota ruizna, carroquerto”,
Enrique dalmonarto druz Roberto,
Bieliynéregui, glisáfanta drevando.

Ruizna, caznota ruizna dolvi ebando,
gañeñe glisa, trisernal zucerto,
relúmpago dadoño lampacerto,
crevares cantilínidos rubando.

Oliverio “llagánima masturbio”, *
Mariano “filiflama alabe cundra”, **
Vicente “lusponsoredo solinario”. ***

Ruizna, caznota ruizna de conurbio,
Enrique damolfarto cres infundra,
recedal, druz drevado verbinario.

* Oliverio Gironde

** Mariano Brul

*** Vicente Huidobro

A UNA ROSA AMARILLA *

en el mar de su mar crece la ríspi-
da rosa, destinada a un signo de oro-
péndola ardiendo contra vuelo moro-
so sus reyertas en la hendidada inspi-

ración. Rasgada con su lumbrera de espi-
na levantisca, en ponzoñar candoro-
so esgrime su perfume hasta la poro-
sidad del sueño. Arquitecta en espi-

ral, mar de tu mar, seda de sed, aro-
ma asta-bandera sobre de los horro-
res. Si concitas los ímpetus varo-

nes, el helario de símbolos borro-
sos es rosas albas del cristal paro-
día. Rosa quemada en fuegos que corro-

**Soneto redondo, sin conclusión, lectura interminable.*

ÍNDICE

Disertación contra soneto

Un soneto me mandó a hacer

violento como antítesis

Soneto a Isabel

Cuánto adiós

Diurno póstumo

Presencia de la concha enfrenada

A través del adiós

El espejo

Sonejo

Ardor, Carlos y Yescas

Soneto gañeñe

A una rosa amarilla

Con este breve libro, Roberto López Moreno presenta un conjunto de sonetos en los que alterna consonancias al jugar con las formas clásicas de los endecasílabos. De esta manera convierte la lectura en un acto de fantasía en el que las imágenes que resultan inquietan la voluntad de los significados.

El autor ha publicado poesía y cuento. Ha sido acreedor a los premios “Rosario Castellanos” (México) y “La Edad de Oro” (Cuba).